

VEINTICINCO AÑOS DEL INSTITUTO DE BIOLOGIA

El Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México cumple veinticinco años de haber sido fundado. Un cuarto de siglo de labor ininterrumpida en la investigación biológica se conmemora con este volumen, que viene a sumarse a veinticuatro más, exponentes todos ellos del trabajo acucioso y tesonero de sus investigadores.

Nacido al calor de la muy reciente autonomía universitaria, el Instituto se convirtió bien pronto en el centro de las actividades biológicas del país, y los nombres de México, de la Universidad y de la Institución recién creada, llegaron a los más importantes centros científicos del mundo en las páginas de esta revista. Su calidad fué bien pronto reconocida y las solicitudes de canje se multiplicaron; a la Biblioteca del joven Instituto principiaron a llegar, en gran número, publicaciones científicas, fundamentalmente biológicas, que constituyeron al través del tiempo las importantes colecciones con que ahora se cuenta.

Nuestra revista no ha perdido su continuidad; conservadora en la forma y con material que creemos mejora cada vez más, es un ejemplo de perseverancia por desgracia poco frecuente entre nosotros. Apreciada en México, quizá lo sea más en el extranjero, y cuando se ha ofrecido a eminentes investigadores de otros países la hospitalidad de sus páginas, gustosos la han aceptado y han considerado la invitación como un señalado honor.

El instituto ha investigado en numerosos aspectos de la Biología: Botánica, Bioquímica, Zoología, Biología General, Histología y Embriología; a pesar de sus limitaciones materiales y del número verdaderamente reducido de sus investigadores, si se tiene en cuenta la amplitud del campo que le es propio, su labor ha sido fecunda y de provecho; lo invertido en su sostenimiento ha redituado con creces, y en el panorama de la cultura nacional su labor destaca con definidos perfiles.

El propósito constante del pequeño grupo de investigadores que aquí trabajamos es el de la superación; acrecentar el prestigio personal, mas proyectándolo siempre sobre nuestra Institución y sobre la Universidad misma, es la meta ambicionada.

Justo es también recordar ahora a quienes han muerto; a su primer Director, el eminente investigador Dr. don Isaac Ochoterena, quien con un grupo de nosotros fundó este centro de investigación y que durante 16 años lo orientó, lo condujo y lo hizo producir; al profesor Carlos C. Hoffmann, cuya labor se recuerda y cuyos trabajos se consultan; al doctor Eliseo Ramírez, destacado hombre de ciencia mexicano, endocrinólogo y farmacólogo, cuyos artículos honraron a esta revista; al doctor Federico K. G. Müllerried, geólogo y paleontólogo muy distinguido, que en alguna época formó parte de nuestro personal y que después fué designado Investigador de Carrera adscrito al Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México, y finalmente al profesor Carlos Cuesta Terrón, herpetólogo que prestó sus servicios durante los primeros años de existencia del Instituto.

En esta ocasión quiero agradecer a las Autoridades Universitarias el apoyo y la atención que siempre nos han prestado, y enviar un saludo cordial a mis compañeros de trabajo, para quienes he querido ser menos el Director que el amigo.

A nueve de noviembre de mil novecientos cincuenta y cuatro.

ROBERTO LLAMAS